

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2545>

El método etnográfico en la educación: una revisión teórica

The ethnographic method in education: a theoretical review

Yanny Romero Jurado

yanny.romero.40@unsch.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-5615-1575>

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Ayacucho – Perú

Marilú Maritza Eyzaguirre Acevedo

marilu.eyzaguirre.40@unsch.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-5388-9670>

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Ayacucho – Perú

Soledad Rocío Torres García

soledad.torres@unsch.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2207-4305>

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Ayacucho – Perú

Nilton Elías De La Cruz Enciso

nilton.delacruz.40@unsch.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0009-7766-1396>

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Ayacucho – Perú

Artículo recibido: 09 de agosto de 2024. Aceptado para publicación: 24 de agosto de 2024.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


El presente artículo realiza una revisión teórica del método etnográfico en la educación, destacando sus orígenes, definición, aplicación, características, corrientes teóricas y metodológicas, y procesos de investigación. La etnografía, con raíces en la obra de Heródoto y consolidada en el siglo XX por pioneros como Malinowski, Boas y Mead, ha evolucionado más allá de la antropología para convertirse en una herramienta valiosa en la investigación educativa. Este método cualitativo se centra en la inmersión profunda en la vida cotidiana de las comunidades educativas, utilizando la observación participante, entrevistas y análisis de documentos para capturar la riqueza de las prácticas y significados culturales. La etnografía educativa permite a los docentes actuar como investigadores de su propio contexto, promoviendo mejoras en las prácticas pedagógicas y contribuyendo a la transformación educativa. Las diversas corrientes etnográficas, como la clásica, crítica, feminista y virtual, enriquecen la comprensión de las dinámicas educativas y fomentan la equidad y el cambio social. Los procesos de investigación etnográfica incluyen fases detalladas que permiten una comprensión profunda y significativa del entorno educativo. Esta revisión teórica ofrece una visión integral del método etnográfico, destacando su relevancia y aplicabilidad en la educación contemporánea.

Palabras clave: etnografía, etnografía educativa, investigación educativa, metodología cualitativa

Abstract

This article provides a theoretical review of the ethnographic method in education, highlighting its origins, definition, application, characteristics, theoretical and methodological currents, and research processes. Ethnography, with roots in the work of Herodotus and consolidated in the 20th century by pioneers such as Malinowski, Boas and Mead, has evolved beyond anthropology to become a valuable tool in educational research. This qualitative method focuses on deep immersion in the everyday life of educational communities, using participant observation, interviews and document analysis to capture the richness of cultural practices and meanings. Educational ethnography allows teachers to act as researchers of their own context, promoting improvements in pedagogical practices and contributing to educational transformation. The various ethnographic currents, such as classical, critical, feminist and virtual, enrich the understanding of educational dynamics and promote equity and social change. Ethnographic research processes include detailed phases that allow for a deep and meaningful understanding of the educational environment. This theoretical review offers a comprehensive overview of the ethnographic method, highlighting its relevance and applicability in contemporary education.

Keywords: ethnography, educational ethnography, educational research, qualitative methodology

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Romero Jurado, Y., Eyzaguirre Acevedo, M. M., Torres García, S. R., & De La Cruz Enciso, N. E. (2024). El método etnográfico en la educación: una revisión teórica. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (4), 4027 – 4039.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2545>

INTRODUCCIÓN

La etnografía, como método de investigación social, ha evolucionado significativamente desde sus primeras manifestaciones en la antigüedad. Sus raíces se encuentran en la obra de Heródoto, "Historias", donde se describen las costumbres y tradiciones de diversos pueblos del Mediterráneo y Egipto. Este enfoque inicial sentó las bases para la observación y documentación de culturas distintas. Sin embargo, fue a principios del siglo XX cuando la etnografía se consolidó como un método sistemático, gracias a las contribuciones de figuras pioneras como Bronislaw Malinowski, Franz Boas y Margaret Mead. Malinowski, con su enfoque en la observación participante, y Boas, con su énfasis en la inmersión en el campo y el relativismo cultural, transformaron la etnografía en una herramienta esencial para comprender la lógica interna de las sociedades. Mead, por su parte, desafió las normas sociales de su época al explorar el género y la socialización en diversas culturas.

El método etnográfico ha trascendido los límites de la antropología, ampliándose a la investigación de poblaciones urbanas y temas emergentes como la educación. En el ámbito educativo, la etnografía se ha convertido en una metodología invaluable para comprender a profundidad los procesos, dinámicas y contextos del quehacer educativo. Esta metodología permite a los docentes actuar como investigadores de su propio contexto, analizando críticamente sus prácticas, entornos y procesos pedagógicos para mejorar las interacciones en el aula. A través de la observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de documentos, la etnografía proporciona una visión holística y matizada de la cultura educativa.

ORÍGENES

La etnografía, como método de investigación social, tiene sus raíces en la antigüedad. Un ejemplo notable es la obra de Heródoto, "Historias" (siglo V a.C.), donde describe las costumbres y tradiciones de diversos pueblos del Mediterráneo y Egipto, sentando las bases para la observación y documentación de culturas distintas.

No obstante, la etnografía se consolidó como un método sistemático a principios del siglo XX, gracias a las contribuciones de figuras pioneras como:

Bronislaw Malinowski (1884-1948), considerado el padre de la antropología funcionalista, enfatizó la importancia de la observación participante y la documentación detallada de las prácticas culturales para comprender la lógica interna de las sociedades. Su trabajo en las Islas Trobriand sentó las bases para el método etnográfico moderno.

Malinowski, introdujo la observación participante como técnica central del trabajo de campo etnográfico, donde el investigador se sumerge en la vida cotidiana de la comunidad que estudia para comprender sus prácticas y significados desde adentro. (Apud, 2013)

Franz Boas (1858-1942), antropólogo estadounidense-alemán, reconocido como el padre de la antropología estadounidense; propuso un método etnográfico basado en la inmersión del investigador en el campo de estudio, enfatizando la observación participante, la recolección exhaustiva de datos, un enfoque holístico y el relativismo cultural.

Margaret Mead (1901-1978), antropóloga cultural estadounidense, destacada por sus estudios sobre género, sexualidad y socialización en diversas culturas, su trabajo desafió las normas sociales y culturales de su época. Mead es considerada "una de las pioneras en la conceptualización de género como una construcción social, desligando los roles de género del sexo biológico. Su trabajo de campo en Samoa y Nueva Guinea demostró que los roles de género difieren de una sociedad a otra, y que la crianza y la transmisión cultural son las que incitan a la existencia de las diferencias sociales" (Hernando, 2021, p. 648).

DEFINICIÓN

Etimológicamente, la palabra "etnografía" proviene del griego "ethnos" (pueblo, tribu) y "grapho" (escribir), lo que significa literalmente "descripción de los pueblos". (Aguirre, 1997; Murillo & Martínez, 2010; Quispe, 2023; Restrepo, 2016)

Por lo tanto, el ethnos, quésería la unidad de análisis para el investigador, no sólo podría ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos. (Martínez, 1998, p. 29)

Por lo tanto, como señala Restrepo (2016), la etnografía ha trascendido los límites de la antropología y los estudios de comunidades indígenas, ampliándose a la investigación de poblaciones urbanas y temas emergentes como la educación y amplia gama de grupos sociales.

Para comprender mejor el método etnográfico, revisaremos algunas definiciones de autores destacados en el campo de la investigación cualitativa, que nos brindan valiosas ideas para comprender mejor la naturaleza de este método.

Nolla (1997) define la etnografía como una inmersión profunda en la vida cotidiana de una comunidad o grupo social. A través de la observación atenta y la descripción detallada, no solo se registran las acciones de las personas, sino también sus comportamientos, interacciones, pensamientos y sentimientos. Esta mirada profunda permite comprender las creencias, valores, motivaciones y perspectivas que guían a los individuos, y cómo estas pueden variar según el contexto y las circunstancias.

Este autor destaca la importancia de la observación y la descripción como herramientas para capturar la esencia de la vida cotidiana de las personas. A través de estas técnicas, el etnógrafo se convierte en un testigo silencioso, registrando las interacciones, costumbres, rituales, creencias y las prácticas que conforman el tejido social de la comunidad o grupo social.

Por su parte Creswell y Creswell (2018) detalla que es un método de investigación donde el investigador se sumerge en un grupo cultural específico durante un tiempo considerable para observar y documentar sus comportamientos, formas de comunicación y acciones habituales en su entorno natural. Esta metodología implica principalmente la recolección de datos a través de observaciones directas y entrevistas con los miembros del grupo.

Giddens (1994) ofrece una perspectiva más práctica de la investigación etnográfica, definiéndose como un "estudio directo de personas y grupos durante un cierto periodo", el autor enfatiza la importancia de la observación participante y las entrevistas como herramientas para recopilar información sobre el comportamiento social de los individuos.

Este autor resalta la naturaleza longitudinal de la etnografía, señalando que el estudio se desarrolla durante un período prolongado de tiempo. Esto permite al investigador establecer relaciones de confianza con los participantes y observar cambios o evoluciones en sus comportamientos y perspectivas a lo largo del tiempo.

La etnografía se revela como un viaje de descubrimiento, donde el investigador se sumerge en la vida de un grupo social para comprender sus formas de vida, sus valores, sus creencias y sus perspectivas. A través de la observación participante, las entrevistas y el análisis detallado, el etnógrafo construye una representación rica y matizada de la cultura en estudio o investigación.

Restrepo (2016) define la etnografía como la “descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (p.16). Esta frase encierra la esencia de este método de investigación cualitativa, que se centra en comprender las prácticas y significados de las personas desde su propia perspectiva.

Entonces el objetivo de la etnografía no es solo describir superficialmente la cultura o grupo, relaciones complejas, sino comprender las prácticas, valores y significados, desde la perspectiva de los propios participantes; por lo tanto “los estudios etnográficos contribuyen en gran medida a interpretar y conocer las identidades, costumbres y tradiciones de comunidades humanas, situación en la que se circunscribe la Institución educativa como ámbito sociocultural concreto” (Maturana y Garzón, 2015, p.196).

INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA EDUCATIVA

En el ámbito educativo, la investigación etnográfica es una metodología invaluable para comprender a profundidad los procesos, dinámicas y contextos del quehacer educativo. Como expresan Maturana y Garzón (2015), esta metodología “empodera a los docentes como investigadores de su propio contexto educativo, permitiéndoles analizar críticamente sus prácticas, entornos y procesos pedagógicos para mejorar las interacciones en el aula. Su rol como miembros de la comunidad educativa y su contacto cotidiano facilita la inmersión en el grupo de estudio y la generación de nuevos conocimientos que impacten positivamente en la calidad educativa y la transformación social. (p.193)

Según Quispe (2023), la inmersión profunda en el contexto educativo se caracteriza por la participación activa del investigador durante un período prolongado, observando, escuchando e indagando sobre la vida educativa, para obtener información a través de diversas técnicas y comprender las interpretaciones de la problemática educativa en la vida diaria.

La educación, como proceso cultural de aprendizaje para la participación social (San Fabián, citado por Álvarez, 2008), se considera un ámbito ideal para la investigación etnográfica. Esta metodología, según Murillo y Martínez (2010), busca entender en profundidad las características particulares del proceso educativo dentro de un aula específica.

La etnografía educativa se centra en la interpretación de cómo los actores de la comunidad educativa construyen y reconstruyen la realidad social a través de sus interacciones. Es crucial comprender las perspectivas y experiencias de los individuos para comprender el fenómeno educativo.

La investigación etnográfica no se limita a describir el aula, sino que busca comprender las motivaciones, creencias, valores y relaciones que subyacen en las prácticas educativas. Esta comprensión profunda permite a los docentes, como investigadores de su propia práctica, identificar áreas de mejora, implementar estrategias innovadoras y contribuir a la transformación de la educación.

CARACTERÍSTICAS

El método etnográfico en la educación se distingue por una serie de características que lo hacen único y efectivo para explorar las complejidades de los entornos educativos. Estas características incluyen la inmersión prolongada, la observación participante, la recopilación de datos cualitativos, la reflexividad y el enfoque holístico. Cada una de estas características contribuye a la profundidad y riqueza de los hallazgos etnográficos, proporcionando una comprensión más completa de las prácticas y culturas educativas.

La inmersión prolongada es una característica fundamental de la etnografía educativa. Los investigadores pasan un tiempo significativo en el campo, lo que les permite desarrollar una comprensión profunda y matizada del contexto educativo. Según Hammersley y Atkinson (2019), “la

prolongada estancia en el campo permite a los etnógrafos captar las rutinas y rituales cotidianos, así como los eventos inusuales, proporcionando una visión completa del entorno educativo" (p. 43). Esta inmersión permite a los investigadores observar las interacciones y dinámicas que pueden no ser evidentes en estudios de corto plazo.

La observación participante es otra característica clave del método etnográfico. Los investigadores no solo observan pasivamente, sino que también participan activamente en la vida diaria del entorno educativo. Esta participación activa ayuda a construir relaciones de confianza con los participantes y a obtener una comprensión más profunda de sus perspectivas y experiencias. Como señala Wolcott (2018), "la observación participante permite a los investigadores vivir la vida de sus sujetos de estudio, lo que proporciona una perspectiva interna invaluable" (p. 67).

La recopilación de datos cualitativos es central en la etnografía educativa. Los investigadores utilizan diversas técnicas como entrevistas en profundidad, grupos focales, análisis de documentos y artefactos culturales, y notas de campo detalladas. Esta variedad de métodos permite capturar la riqueza y diversidad de las experiencias y significados educativos. Erickson (2017) subraya que "la etnografía educativa se basa en la recopilación de datos detallados y contextuales, lo que permite una interpretación profunda y precisa de los fenómenos educativos" (p. 79).

La reflexividad es una característica distintiva de la etnografía, implicando que los investigadores reconozcan y analicen cómo sus propias posiciones y experiencias pueden influir en el proceso de investigación y en la interpretación de los datos. Según LeCompte y Schensul (2010), "la reflexividad es crucial en la etnografía educativa, ya que permite a los investigadores ser conscientes de sus propios sesgos y trabajar para mitigarlos, asegurando así la validez y credibilidad de sus hallazgos" (p. 91).

El enfoque holístico es otra característica importante del método etnográfico. Los investigadores etnográficos consideran múltiples aspectos del contexto educativo, desde las políticas institucionales hasta las interacciones cotidianas en el aula. Este enfoque integral permite comprender cómo diferentes factores interrelacionados influyen en la educación. Como explican Green y Bloome (2015), "la etnografía educativa adopta una perspectiva amplia y holística, explorando cómo los contextos culturales, sociales y políticos interactúan para dar forma a las prácticas y experiencias educativas" (p. 58).

CORRIENTES

El método etnográfico en la educación se ha desarrollado a través de diversas corrientes teóricas y metodológicas que han enriquecido su aplicación y alcance. Estas corrientes reflejan las diferentes perspectivas y enfoques que los investigadores han adoptado para comprender las complejidades de los entornos educativos. Entre las corrientes más destacadas se encuentran la etnografía clásica, la etnografía crítica, la etnografía feminista y la etnografía virtual.

La etnografía clásica, basada en los principios fundacionales de la antropología, se centra en la observación participante y la inmersión prolongada en el campo. Este enfoque busca describir y analizar las culturas educativas tal como son vividas por los participantes. Según Hammersley y Atkinson (2019), "la etnografía clásica en la educación se caracteriza por su énfasis en la descripción detallada y contextualizada de las prácticas educativas, proporcionando una comprensión profunda de las dinámicas escolares" (p. 57). Este enfoque tradicional ha sido fundamental para establecer la legitimidad y la relevancia de la etnografía en la investigación educativa.

La etnografía crítica, por otro lado, se basa en principios de teoría crítica y busca no solo describir las prácticas educativas, sino también cuestionar y desafiar las estructuras de poder y desigualdad que

las sustentan. Los investigadores críticos adoptan una postura activa para promover el cambio social y la justicia educativa. Carspecken (1996) argumenta que "la etnografía crítica tiene como objetivo revelar y transformar las relaciones de poder y opresión en los contextos educativos, proporcionando una voz a los marginados y subalternos" (p. 93). Este enfoque se ha vuelto particularmente influyente en estudios de diversidad, equidad e inclusión en la educación.

La etnografía feminista es otra corriente importante que se centra en las experiencias y perspectivas de las mujeres y otros grupos de género. Este enfoque cuestiona las narrativas dominantes y busca visibilizar las voces y experiencias de aquellos que han sido históricamente excluidos o marginados. Según Stacey (1988), "la etnografía feminista en la educación examina cómo las relaciones de género y las estructuras patriarcales influyen en las experiencias educativas, promoviendo una comprensión más inclusiva y equitativa de la educación" (p. 34). Este enfoque ha sido crucial para desarrollar pedagogías y políticas educativas más sensibles al género.

La etnografía virtual es una corriente más reciente que ha surgido en respuesta al creciente uso de tecnologías digitales y entornos en línea en la educación. Este enfoque adapta las técnicas etnográficas tradicionales para estudiar las interacciones y culturas que se desarrollan en espacios virtuales. Hine (2000) señala que "la etnografía virtual permite a los investigadores explorar cómo las tecnologías digitales están transformando las prácticas educativas, proporcionando una nueva lente para comprender la educación en la era digital" (p. 72). Este enfoque es especialmente relevante en el contexto de la educación a distancia y las plataformas de aprendizaje en línea.

PROCESOS

Resulta evidente que para fines de las investigaciones en el contexto escolar o educativo en el que participa el docente y se le reconoce un liderazgo natural, él debe asumir un rol aún más protagónico para fines de describir y mejorar las prácticas pedagógicas tradicionales y de su propia labor docente, en los aspectos contextuales, de procedimientos y prácticas.

"La etnografía escolar tiene como finalidades internamente relacionadas la descripción de los contextos, la interpretación de los mismos para llegar a su comprensión, la difusión de los hallazgos y, en último término, la mejora de la realidad educativa." (Maturana y Garzón, 2015, p. 200).

Teniendo en cuenta a Pulido y Prados (1999) se tiene que la metodología de la investigación etnográfica comprende una secuela de actividades propias de la investigación científica cualitativa que se llevan a cabo a través de un periodo de tiempo considerable. Casi nunca esta secuela es lineal; por el contrario, se conforman por procesos circulares, de dispersión, acercamientos y retornos intrincados. Sin embargo, se identifican siete fases en el proceso de desarrollo de la metodología de investigación etnográfica: 1) Selección del diseño, 2) Determinación de las técnicas, 3) Acceso al ámbito u objeto de la investigación, 4) Selección de informantes, 5) Recolección de datos y determinación de la estancia en el escenario, 6) procesamiento de la información recolectada y 7) Elaboración del informe.

En la selección del diseño debemos poder responder a las preguntas ¿Qué es lo que queremos estudiar? ¿Cuál es nuestro objetivo de investigación? Para este efecto tendríamos también que definir el método que mejor me sirve para dar respuesta a los aspectos trascendentales de la investigación. Según León y Montero (2002) esto me lleva a que para el inicio de mi investigación etnográfica es fundamental efectuar una buena pregunta, establecer los objetivos de la investigación, así como seleccionar asertivamente el ámbito de estudio.

Atendiendo a las dos características del estudio etnográfico: minimalista y flexible podemos afirmar que lo complejo y el grado de rigidez (o que sea todo lo contrario) lo determina la propia realidad

estudiada. Por tanto, desconociendo estos aspectos tampoco se puede saber los giros que puede tener la investigación ni su duración. Resulta conveniente estar consciente no solo de las ventajas de este método, sino también de las dificultades con las que vamos a lidiar.

La etnografía no puede ser considerada como una simple técnica sino como estrategia metodológica que nos provee una información observable en un espacio y tiempo determinado lo que nos permite documentar aquello que puede no estar documentado, lo que nos lleva a una mejor descripción del contexto escolar, los procesos que se dan en ella, así como la ubicación del lugar objeto de estudio.

Según el tipo de investigación etnográfica no es posible aislar a los sujetos de su contexto en el cual se desarrollan su experiencia vivencial y cómo despliegan sus comportamientos que incluye el desconocimiento del punto de vista de los demás individuos, de sus conductas, interpretaciones y resultados, tal cual lo perciben cada uno. Por ello, resulta necesario periodos largos y directos de observación en el salón de clases.

La determinación de las técnicas comprende a las observaciones y las entrevistas como dos de las técnicas más usadas para la investigación etnográfica.

La observación no participante es el tipo de observación en el que el investigador solo observa; sin embargo, con el objeto de estudio no llega a relacionarse. En el otro tipo de observación participante el investigador o etnógrafo participa activamente con el objeto de recoger información relevante y necesaria para la investigación. Con este último tipo es posible hacer una descripción completa de los grupos sociales vivenciando sus experiencias.

Para el etnógrafo no es suficiente la observación ya que tiene que examinar y preguntar; para ello se debe apoyar en entrevistas que le permitan conocer las consideraciones propias y particulares de los participantes. Se pueden aplicar los siguientes tipos de entrevistas: estructuradas, informales, en profundidad, en forma individual o grupales.

La observación y la entrevista se enriquecen si para su aplicación se cuida los siguientes aspectos: El contexto, efectos que genere el investigador en el grupo de estudio, generar una buena comunicación con los miembros del grupo y consecuentemente buenas relaciones (esto último dependerá más de las cualidades personales del investigador).

Para el recojo de información es preciso la revisión de fuente documental formal tales como la publicación de otros estudios etnográficos, documentos oficiales de una Institución educativa, y fuente documental informal que comprende relatos, cartas, diarios, autobiografías, entre otros). Es preciso efectuar un análisis de determinados contenidos, documentos representativos entre otras situaciones relevantes con el objeto de tener una descripción completa del objeto de investigación.

La misma dinámica del proceso de la investigación requerirá que se elija entre una u otra estrategia concordante con las posibilidades del investigador.

El acceso al ámbito de investigación, se refiere al escenario que comprende a las personas, sus interacciones entre otros elementos presentes en el escenario, al cual debe acceder el etnógrafo para verificar las situaciones o incidencias culturales que necesita investigar. El investigador selecciona de forma intencionada el escenario, debiendo ser esta selección concordante con el objetivo de la investigación. Una vez que se seleccione el escenario, el investigador debe trazar una estrategia para su ingreso. Según se elija el escenario para la investigación estos pueden ser para el investigador: a) un escenario conocido b) un escenario desconocido c) un escenario accesible/abierto y d) un escenario cerrado.

El acceso al escenario frecuentemente suele ser difícil a menos que contemos con un contacto formal o informal que nos pueda hacer ingresar al escenario. Aunque se puede tener la suerte de contar con una persona amiga que nos haga ingresar al escenario ya sea porque confía en la investigación y se encuentra de acuerdo con su desarrollo; normalmente ante escenarios formales o privados en el que los límites o accesos están vigilados, controlados o jerarquizados conviene explicar la intención de la investigación, sus objetivos y beneficios potenciales como una estrategia abierta para poder acceder al escenario.

La selección de informantes, implica que el investigador al acceder al escenario ya cuenta con los primeros contactos que seguramente ya interactúan con la situación social objeto de estudio. El investigador en su necesidad de relacionarse directa y abiertamente con los miembros del grupo debe generar vínculos de confianza entre el etnógrafo y la persona investigada, lo que permitirá obtener una mejor descripción o representación de su propia realidad y demás miembros del grupo.

Taylor y Bogdan (1986) proponen algunas estrategias (tips) para crear y lograr los precitados vínculos de confianza entre el etnógrafo y los sujetos investigados:

- Adecuarse a las rutinas y modos de hacer las cosas de los sujetos investigados.
- Recurrir a los aspectos en común que se tiene con los miembros del grupo.
- Apoyar a los miembros del grupo, y
- Asumir una posición humilde frente a los investigados
- Interesarse sinceramente por la información transmitida.

En realidad, durante todo el proceso de investigación se seleccionan a los informantes para interrogarlos sobre aspectos o situaciones relevantes que se desea examinar con mayor profundidad. Los informantes son seleccionados por el criterio de pertinencia por el cual se debe escoger a los informantes que pueden brindar mayor calidad y cantidad de información para la investigación.

La recolección de datos y determinación de estancia. La recolección de datos es una etapa subsecuente a la selección del escenario y selección de informantes para iniciar propiamente el proceso de observación el cual debe hacerse selectivamente, esto significa de acuerdo a las categorías sociales y teóricas previamente establecidas.

La observación debe realizarse al mínimo detalle identificando las relaciones que se establecen entre los sujetos, hay que saberlos interpretar en la medida en que los objetos analizados y los aspectos teóricos puedan ser integrados.

El análisis de datos durante el proceso de investigación etnográfica se realiza a la conclusión de cada evento de recojo de información teniendo como núcleo central la identificación de categorías a partir de la lectura repetida de los datos.

Durante todo el proceso de recolección de datos resulta necesario revisarlos y retroceder con el objeto de reflexionar acerca de sus posibles significados para afinar el proceso interpretativo de la investigación.

Los registros durante los procesos de investigación etnográfica comprenden fuentes escritas, descriptivas y narrativas que suelen complementarse con otros registros fílmicos y fotográficos entre otros registros y documentos proporcionados por quienes participan de la situación objeto de estudio. Entre todos estos elementos las notas de campo cobran particular relevancia en razón de que en él se registran no sólo las observaciones del investigador sino sus impresiones e incluso sus sentimientos.

Se plantea la retirada del escenario cuando el etnógrafo considera conocer suficientemente la realidad estudiada y los datos empiezan a ser redundantes y no aporta nada nuevo o relevante a la

investigación. Este proceso de retirada supone efectuarlo con conocimiento y acuerdo de los participantes, de ser posible efectuando una primera entrega o aporte de los resultados del estudio.

El procesamiento de la información. Este procesamiento de la información recolectada que comprende el análisis de los datos se realiza durante el largo proceso de estudio, siendo ésta una particular característica de la etnografía entre otros métodos de la investigación cualitativa. Por tratarse de aspectos interactivos e interdependientes el etnógrafo paralelamente a la observación debe efectuar la interpretación, situación que enriquecerá la teoría de su investigación.

El investigador durante el proceso de análisis de datos enfatiza en la generación individual de categorías que debería permitirnos clasificar los datos recolectados en función de unidades temáticas o de contenidos comunes.

De esta forma los datos se disgregan, se definen, agrupándolos en categorías a través de un proceso de manejo y organización de datos con el objeto de relacionar los resultados con un cúmulo más grande de conocimientos a efectos de interpretar y brindarles sentido.

La elaboración del informe, según advierte Del Rincón (1997) el informe etnográfico debería incluir detalles descriptivos suficientes a efectos de que cualquier lector pueda conocer sintiéndose trasladado al hecho o situación social registrada. Para que ello sea posible resulta importante que el investigador con claridad consolide la fundamentación teórica en que se apoya el trabajo de investigación con lo que representó dicha experiencia para los participantes y lo que pueda representar como aporte para la teoría ya conocida o establecida al respecto.

Para redactar el informe se debe tener en consideración el destinatario o audiencia a la que está dirigida (que puede ser la directiva de una institución educativa, comunidad educativa, alumnado, padres de familia, jurado académico, etc.) porque en función a ello se podrá enfatizar en los detalles prácticos, profundización de conceptos y la extensión narrativa.

Un aspecto que no debe estar ausente en los diferentes tipos de informe es la referida a la relevancia social del estudio, el informe debe revelar los beneficios de la investigación, usuarios potenciales, así como el alcance de los resultados de la investigación.

CONCLUSIONES

La etnografía se consolidó como método sistemático en el siglo XX gracias a pioneros como Malinowski, Boas y Mead. Estos investigadores establecieron la observación participante y el relativismo cultural como pilares, permitiendo una comprensión profunda de las culturas desde dentro. La etnografía evolucionó, extendiéndose más allá de las comunidades indígenas hacia diversos contextos sociales, incluyendo la educación.

La etnografía es la descripción de pueblos. Este método cualitativo se enfoca en la inmersión en la vida cotidiana de grupos humanos, capturando acciones, comportamientos y creencias. Destacados autores como Nolla, Creswell, Giddens y Restrepo subrayan la importancia de la observación y la comprensión de las prácticas desde la perspectiva de los participantes, aplicándose ampliamente en contextos educativos.

La etnografía educativa permite una comprensión profunda de los procesos y dinámicas en el entorno educativo. Empodera a los docentes como investigadores de sus propios contextos, facilitando la mejora de prácticas pedagógicas. Esta metodología holística interpreta cómo los actores educativos construyen la realidad social a través de interacciones, revelando motivaciones, creencias y relaciones subyacentes, contribuyendo a una educación transformadora y de mayor calidad.

El método etnográfico en educación se distingue por la inmersión prolongada, la observación participante, la recopilación de datos cualitativos, la reflexividad y el enfoque holístico. Estas características permiten una comprensión profunda de las prácticas y culturas educativas, capturando la complejidad del entorno escolar. Los investigadores desarrollan una perspectiva interna invaluable, contribuyendo a interpretaciones precisas y enriqueciendo el conocimiento educativo.

La etnografía educativa se enriquece con diversas corrientes: clásica, crítica, feminista y virtual. La etnografía clásica describe culturas educativas; la crítica desafía estructuras de poder; la feminista visibiliza voces marginadas; y la virtual estudia interacciones en entornos digitales. Estas corrientes reflejan enfoques variados que profundizan la comprensión de las dinámicas educativas y promueven la equidad y el cambio social en la educación.

La etnografía educativa implica una serie de fases: diseño, técnicas, acceso al ámbito, selección de informantes, recolección de datos, procesamiento de información y elaboración del informe. Este proceso detallado permite al investigador comprender profundamente las prácticas y contextos educativos, documentando las realidades observadas. La investigación etnográfica ofrece una descripción completa y significativa del entorno educativo, facilitando su mejora y transformación.

REFERENCIAS


- Aguirre, A. (1997). *Etnografía metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Alfaomega Grupo Editor.
- Álvarez, A. (1995). La invención del método etnográfico. Reflexiones sobre el trabajo de campo de Malinowski en Melanesia. https://www.ugr.es/~aalvarez/observadorcultural/Documentos/Alvarez_1995_esp.pdf
- Apud, P. (2013). Repensar el método etnográfico.: hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 16, 213-235. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81427459010.pdf>
- Carspecken, P. F. (1996). *Critical ethnography in educational research: A theoretical and practical guide*. Routledge.
- Creswell, J. W., y Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (5th ed.)*. SAGE Publications.
- Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A. y Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Dykinson.
- Erickson, F. (2017). *Qualitative methods in research on teaching*. Routledge.
- Green, J., & Bloome, D. (2015). *Ethnography and education: A foundation for inquiry*. Routledge.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice*. Routledge.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice*. Routledge.
- Hernando, A. (2021). Margaret Mead o la dificultad de ser una mujer genial al comienzo de la modernidad. *Complutum*, 32(2), 641-655. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8364262>
- Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Sage.
- LeCompte, M. D., & Schensul, J. J. (2010). *Designing & conducting ethnographic research: An introduction*. AltaMira Press.
- León, O. G. y Montero, I. (2002). *Métodos de investigación en Psicología y Educación*. McGraw-Hill.
- Martínez M., M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. Litexsa Venezolana.
- Maturana, G. A., y Garzón, C. (2015). La etnografía en el ámbito educativo: Una alternativa metodológica de investigación al servicio docente. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 9(2), 192-205. <https://doi.org/10.18359/reds.954>
- Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación Etnográfica*. Universidad Autónoma de Madrid. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24243w/l/Etnografica_Trabajo.pdf
- Nolla, C. (1997). Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica. *Educación Médica Superior*, 11(2), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21411997000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Pulido, R. A. y Prados, M. E. (1999). *La investigación-acción etnográfica como herramienta para comprender y cambiar la acción psicopedagógica*. Editorial Aljibe.

Quispe, R. A. (2023). Investigación Cualitativa en Educación (1.a ed.). Universidad Nacional Autónoma de Huanta. <https://doi.org/10.37073/feunah.39>

Stacey, J. (1988). Can there be a feminist ethnography?. *Women's Studies International Forum*, 11(1), 21-27. [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(88\)90004-0](https://doi.org/10.1016/0277-5395(88)90004-0)

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós.

Wolcott, H. F. (2018). *Writing up qualitative research*. Sage.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .